

La difícil identificación del consumo de alcohol en jóvenes en comunidades indígenas

Guillermina Natera Rey*

En este trabajo se presentan algunas de las dificultades para abordar, en las comunidades indígenas, el consumo de alcohol y sus consecuencias; además se describen características del consumo del alcohol por género, y el papel de los jóvenes frente a las tradiciones de consumo en dos comunidades indígenas.

La adolescencia, la juventud y el consumo de alcohol en comunidades indígenas¹ no son temas fáciles de abordar, en parte porque hoy en día estas comunidades están inmersas en un proceso de transición, son poblaciones que ya no se encuentran aisladas; las costumbres, valores y conductas distan ser muy diferentes de las tradicionales. Es-

* Coordinadora del Área de Investigaciones Psicosociales, Instituto Nacional de Psiquiatría "Ramón de la Fuente".

¹ Oehmichen, *Mujeres indígenas emigrantes en el proceso de cambio cultural. Análisis de las normas de control social y relaciones de género en la comunidad extraterritorial*, Tesis de doctorado en Antropología, UNAM, IIA, 2001, señala que comunidad es "una colectividad cultural basada en un conjunto de relaciones primarias significativas en virtud de que sus miembros comparten símbolos comunes, apelan a un real o supuesto origen e historias comunes y a las relaciones de parentesco" es decir una unidad de pertenencias y lealtades, que hace extensivo los límites territoriales como serían los emigrantes; Pérez (*La comunidad indígena contemporánea. Límites, fronteras y relaciones interétnicas*, 2003) dice, "la comunidad existe en todos estos sitios a donde han migrado los paisanos". Martínez, *Una cara indígena de Guadalajara: resignificación de la cultura otomí en la ciudad de México*, 2001.

tos cambios, impactan sobre todo con mayor fuerza en las poblaciones jóvenes que continuamente influenciadas por los medios de comunicación, principalmente la televisión, no tienen, por otro lado, el contrapeso ni de la tradición oral, ni otros medios escritos tradicionales (incluso la radio, cuyos mensajes no son muy diferentes de los mensajes que envía la televisión).

En este trabajo se presentan algunas de las dificultades para abordar, en las comunidades indígenas, el consumo de alcohol y sus consecuencias; además se describen características del consumo del alcohol por género, y el papel de los jóvenes frente a las tradiciones de consumo en dos comunidades indígenas.

El consumo excesivo de alcohol es propio de nuestras sociedades urbanas, rurales, e indígenas; cambian los contextos, las interpretaciones, pero finalmente, las consecuencias son semejantes; sin embargo cuando se habla de comunidades indígenas la percepción de que son sociedades alcoholizadas es mayor; lo que parece ser más un prejuicio, por ser po-

blaciones marginadas con condiciones sociales, económicas, de nutrición exageradamente limitadas; por lo que el abuso de alcohol ciertamente puede hacer más estragos, aunque parece ser que consumen cantidades de alcohol semejantes. Por ejemplo, en el 2000 se inicia un proyecto muy amplio en la zona otomí del Estado de Hidalgo, con la finalidad de conocer la causa de mortalidad más alta en la República Mexicana por cirrosis hepática, presumiblemente ocasionada por consumo de alcohol, que alcanza a 140 muertes por 100 mil habitantes, y se hipotetizaba que esta sobre-mortalidad estaba vinculada más al consumo excesivo de pulque. Sin embargo los resultados hasta ahora indican que por sí mismo, el alcohol no explica esta situación², por lo que a veces la opinión de que son sociedades altamente alcoholizadas, se considera que es exagerada y un prejuicio. En cam-

² García-Andrade, C., Medina Mora, M.E., Natera, G., Juárez, F., Kershenobich, *Consumo de alcohol en una comunidad Nāhñu (Otomí) del Valle del Mezquital*, publicación en proceso.

bio en las poblaciones urbanas, en las cuales se tiene gran tolerancia al consumo de alcohol, no hay tal estigmatización como grupo, pues se justifica la necesidad del alcohol como una actividad de *consumo social*, el hecho de beber cada ocho días en reuniones sociales, cantidades exageradas de alcohol y con consecuencias que no se ven como graves (como accidentes, violencias, etc), justificándolas como eventuales y circunstanciales, nada que no se pueda “controlar”.

El consumo y el abuso del alcohol en zona indígena son conductas complejas de evaluar de manera cuantitativa, implica complejidades, por un lado, las culturales, las políticas, las sociales, las religiosas, las económicas y las de salud, no solo física sino también psicológica, como son el miedo a que se evidencie un problemática que afecte o tienda a modificar su vida cotidiana, sobre todo tratándose de población adulta acostumbrada a beber, por otro lado la posibilidad de evaluación epidemiológica también se ve limitada, por la difícil distribución geográfica de las zonas y poca disponibilidad de expertos que se involucren en evaluaciones finas que permitan tener datos cuantitativos, lo que llevó a Robin Room³ (1984) a afirmar que existe una tendencia sistemática en la literatura etnográfica moderna a cerca del alcohol la cual subestima los problemas asociados con el beber. Esta visión es vista como reflejo de la concurrencia de varios aspectos, métodos y énfasis teóricos de trabajo etnográfico en alcohol. A partir de este llamado de atención, el consumo de alcohol empieza a ser un objeto de estudio por más investigadores sociales.

No sucede así con la información cualitativa que continuamente han reportado, principalmente antropólogos, del papel de la alcohol en la vida de los pueblos, que tratan de describir cómo se consume alcohol, cómo se distribuye, los usos sociales y culturales del alcohol por parte de la población, o el abuso a los pobladores por parte de personas ajenas, que generalmente giran alrededor de ganancias económicas, como se han descrito en Chiapas o entre los tarahumaras, etc.⁴

El estudioso del alcoholismo, bajo cualquier metodología, en zonas rurales e indígenas debe de separarse del

³ Room R., “Alcohol and ethnography: A case of problem deflation?” en *Current Anthropology*, 25(2):169-191, 1984.

⁴ Berruecos y Velasco (1977) en la Sierra de Puebla; García Alcaráz (1972) en el Estado de México; Kennedy (1965) entre los tarahumaras en Chihuahua, Lomnitz (1983) en las barriadas de la Ciudad de México con población inmigrante; Mendieta (1939) en un análisis del problema en las zonas indígenas; Merrill (1978) entre los tarahumaras de Chihuahua; Pozas (1957) entre los Chamula de Chiapas; Rojas (1942) entre los indios de México; Taylor (1979); Viqueira y Palerm, entre los totonacas de Veracruz (1942) de nuevo con los tarahumaras. Se pueden localizar en la siguiente dirección electrónica: <cisma@imp.edu.mx>.

prejuicio que se mencionaba antes, que generalmente posee el lego sobre los indígenas, de que son flojos, ociosos, sin educación, ignorantes, miserables a causa del consumo del alcohol.

Sin embargo este *imaginario colectivo*, de la explicación del por qué se abusa del alcohol, no sólo es un pensamiento de los urbanos, también ha traspasado a la mismas comunidades indígenas que se sienten confundidas cuando se les pide que hablen acerca de su consumo de alcohol: por un lado expresan que es la causa de todos sus males, aunque no lo sea, los que así lo reconocen, generalmente son los que cambian de religión con la finalidad de buscar un control externo en su vida; pero por otra parte, simultáneamente tienen la presión y lo saben que forma parte de su cultura, la cual casi siempre incluye una visión de género, es una conducta que le pertenece a hombre por autonomía, pero simultáneamente se enfrentan ante la realidad de la problemática de explicarlo como tradición.

Es necesario enfatizar que el consumo de alcohol, además de una costumbre cultural, tiene efectos en la salud física y mental de las personas, y ayudar a reconocer cómo sucede en ellos, para poder llevar a cabo junto con la comunidad proyectos de prevención, en el caso que así lo consideren.

Un elemento que no se puede pasar por alto es la multiplicidad y heterogeneidad de comunidades indígenas que existen en el país, solamente por la lengua ascienden a 63 pero pueden llegar a ser hasta 93, según el INEGI, si se consideran todos los dialectos hablados por pequeñísimos grupos, como pueden ser los lacandones. Cada lengua indígena crea una cosmovisión diferente, en donde el consumo de alcohol sigue normas socioculturales específicas, familiares, sociales, laborales, de tolerancia, permisividad y control, distinta en cada una de ellas.

Algunos datos epidemiológicos en Zona Urbana y Rural⁵

El único estudio a nivel nacional que permite conocer una dimensión de la magnitud del alcoholismo fuera de las áreas urbanas fue la Encuesta Nacional de Adicciones (ENA 2002), que incluyó por primera vez a poblaciones mayores de 2 500 habitantes. En la ENA se reporta que en la población

⁵ SSA, *Observatorio Mexicano en tabaco, alcohol y otras drogas*, CONADIC-Instituto Nacional de Psiquiatría.

SSA, *Encuesta Nacional de Adicciones*, INP; CONADIC, 1998.

SSA, *Encuesta Nacional de Adicciones*, INP; CONADIC; Dir. Gen De Epidemiología, 2002.

rural el 18.9% (357,775) de los varones bebieron alcohol en los doce meses previos al estudio frente al 72.2% (13'581,107) de los hombres urbanos. Así mismo, el 44.4% de la población urbana reportó ser abstemio contra el 62.7% de la población rural, con una razón de dos mujeres por cada varón quienes no consumieron en los doce meses previos a la encuesta. El 20.7% de la población urbana y el 10.3% de la población rural reportaron ser ex bebedores. Del total de abstemios, 5 de cada 100 hombres y cinco de cada cien mujeres que habitan en zonas rurales reportaron no haber bebido por miedo a padecer un problema y 6% reportó no beber por motivos relacionados con su religión.

La cantidad modal de consumo para las mujeres es de una o dos copas por ocasión de consumo, en tanto que para los varones urbanos es de 3 a 4 copas y para los rurales de 5 a 7 copas.—Aquí se puede ver que no se reporta el consumo en mujeres rurales, el dato es confuso.

Los problemas más frecuentes entre los varones rurales y urbanos son haber iniciado una discusión o pelea con su esposa o compañera mientras estaban bebiendo (12.9% en población rural y 11.6% en la población urbana); en segundo lugar los problemas con autoridades sin incluir los de tránsito (8.4% en la zona urbana y 3.7% en la zona rural), y haber sido arrestados mientras conducían después de haber tomado (3.2% y 2.4% respectivamente). Los índices de dependencia más altos son reportados por los hombres rurales (10.5%), seguidos de los hombres urbanos (9.3%), mujeres urbanas (0.7%) y mujeres rurales (0.4%).

Consumo de alcohol en jóvenes⁶ y género resultados de algunas investigaciones

A pesar de los diferentes estudios antropológicos que narran etnográficas de cómo se consume alcohol en comuni-

⁶ El término de joven es relativo y obedece a las normas culturales imperantes, o sea es una "construcción cultural". En general la juventud ubica en el rango de 12 a 29 años mientras que el INEGI establece un rango entre 15 a 29 años. Sin embargo en México esto es muy complejo ya que tenemos poblaciones urbanas y rurales, además la indígena, cuyas condiciones son muy diferentes de identidad, de valores y de necesidades. Respecto a los indígenas, en el año 2000, mayores de 5 años fue de 6 millones aproximadamente. Pérez Ruiz (2003) sin llegar a una definición de joven, "sugiere que este término se refiere a un sector de la población importante para las sociedades contemporáneas en la medida en que constituyen un importante fuerza social, por su número, por el impacto que en ellos están teniendo las profundas transformaciones económicas, culturales, comunicacionales e informáticas asociadas a los procesos de desarrollo y globalización, así como por sus demandas y formas de participación, movilización y acción social". Esta misma autora señala, en la comunidad indígena, como un sector que siempre ha sido marginado explotado, estigmatizado, con un atraso significativo en edu-

dades indígenas, se ha orientado principalmente a las funciones del alcohol de los adultos de los vínculos que facilita o en todo caso las conductas asociados al poder⁷, o a rituales o a fiestas⁸ pero no a datos cuantitativos que ubiquen la magnitud del consumo, por lo que es este trabajo haremos referencia básicamente a los estudios realizados dentro del Instituto (INPRF), unos son semi-cualitativos y unos más cuantitativos, y otros cualitativos, lo que nos permite tener una visión del problema. De antemano sabemos que esta visión es parcial, pues solamente son las comunidades nahuatl y otomí las que hemos abordado y bien sabemos que son reconocidos más de 60 grupos indígenas en el país⁹.

En un estudio llevado a cabo en Topilejo¹⁰, en 1980, donde domina el grupo náhuatl, se observó que los jóvenes menores de 22 años no consumen pulque o tienden a negarlo, porque lo consideran que es una cosa de viejos y de los que conservan costumbres indígenas. Tienen una actitud devaluatoria a sus antepasados, que se manifiesta también en el rechazo, no solo a no beber pulque sino también a no hablar en náhuatl, pues piensan que quienes aun lo hacen son incultos, poco educados y que no han entrado a la modernidad, tal vez por ser una población tan cercana a la gran capital y que en ese tiempo se inicia un gran éxodo de capitalinos a radicar en esta región.

Sin embargo tanto en este estudio como en el de Guerrero¹¹; en Milpa Alta, se encontró que los jóvenes se ini-

cación muchas veces no encuentran posibilidades ni de empleo ni de movilidad social.

⁷ Eber C., *Women and alcohol in a Highland Maya Town*, Austin University of Texas, Press, 2000).

⁸ Pérez Ramona, "Fiesta as tradition, fiesta as change: ritual, alcohol and violence in a Mexican community" en *Addiction*, 20009 95 (3), 365-373.

⁹ En México existe una población indígena estimada en 7 millones de personas, de acuerdo con el Censo Nacional de Población y Vivienda 2000. El 7.2% de la población mexicana es hablante de una lengua indígena, en tanto que el 83.1% son bilingües y el 16.9% son monolingües. Los pueblos indígenas en México representan la base fundamental de la diversidad cultural y pluriétnica de la nación. Actualmente, la presencia indígena en México, se expresa en más de diez millones de personas que se distribuyen básicamente en 24 estados de la República, en los cuales se concentran sus asentamientos. Esta población se representa en 62 grupos étnicos quienes hablan al menos 80 lenguas.

¹⁰ Para ampliar más de estos resultados consultar: Natera G. et al. "Comparación transcultural de las costumbres y actitudes asociadas al uso de alcohol en dos zonas rurales de Honduras y México" y "Opiniones sobre el consumo de alcohol en una comunidad semirural". Todos los artículos citados en este texto que pertenecen a los trabajos realizados en el Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente, se pueden encontrar y solicita en la siguiente dirección electrónica: <cisma@imp.edu.mx>.

¹¹ Guerrero C. Natera G., et al., "El método del informante para conocer la percepción de los hábitos y consumo de alcohol por jóvenes de 15-19 años en una comunidad semirural en México" en *Rev. Esp. Drogodep.* 15(2), 79-96 (1990).

cian entre los 15 y 18 años, (muy pocos lo hacen antes) principalmente los hombres y las mujeres entre los 17 y 18 años, beben ron o brandy; sin embargo las mujeres en Topilejo se inician a los 22 años, y –ambos géneros en esta zona se inician preferentemente con pulque y luego cambian a la cerveza.

En Topilejo, el 26% de los grupos opinó que las mujeres beben diariamente en los alimentos (principalmente las mujeres campesinas y las amas de casa). En relación a la encuesta de hogares, que se hizo simultáneamente en la misma comunidad, se observó que el 12% de las amas de casa era “bebedora regular”, lo cual tiende a significar un índice alto por tratarse de una autorespuesta, sabiendo que la mujer generalmente suele ocultar que consume bebidas alcohólicas. Hombres y mujeres opinaron que el consumo de alcohol se inicia con los amigos y sin el permiso de los padres. Los hombres suelen beber generalmente con amigos y poco participa la mujer, incluso cuando beben en casa (Natera, 1983¹²). La mujer bebe cuando se siente tensa y nerviosa. El que el hombre beba es algo indeseable pero se tiene que tolerar. En Milpa Alta, el consumo de los hombres, dentro de la comunidad muchas veces se hace por obligación. Si no consumen se señala al hombre como alguien que tiene “falta de hombría” o es “regañado”, de manera muy semejante pasa en Topilejo. En cuanto a las mujeres, lo esperado es que no beban, lo que tal vez provoque el ocultamiento de éstas para hacerlo y que se les dificulte más encontrar alguna solución cuando tienen problemas ocasionados por la bebida. Pese a estos factores limitantes, se nota una incorporación cada vez mayor de la mujer en actividades de tipo social, que hasta hace algunos años no existían en las zonas rurales.

Los hombres son aceptados como bebedores, pero en las mujeres esta situación no sólo no es aceptada, sino que es vista como “completamente intolerable” por todo el grupo. A la mujer tampoco le parece tolerable que los hombres beban, pero lo aceptan como una situación dada dentro de la comunidad. Tanto hombres como mujeres de la población trabajadora consideraron el beber mucho alcohol como un hábito poco digno de admiración y respeto. En cambio, entre los estudiantes parece ser lo contrario.

En las zonas indígenas, el consumo de alcohol que llega a la ebriedad es usualmente dado en fiestas religiosas o regionales. Por ejemplo, en Milpa Alta hay 12 pueblos y un total de 300 fiestas al año, después de las cuales es común encontrar hombres ebrios tirados en la calle. En áreas rurales, la razón

¹² Natera G, Orozco C., et al. “Comparación transcultural de las costumbres y actitudes asociadas al uso de alcohol en dos zonas rurales de Honduras y México”, Acta Psiquiat. Psicol. Amer. Lat. 29, 116-127.

para la ebriedad usualmente es atribuida a que “la vida en el pueblo es muy aburrida”, así que “la actividad más atractiva es beber”. Los patrones de consumo en áreas rurales son similares a aquellas en el ambiente urbano, en donde la mujer consume mucho menos que el hombre. Los hombres beben dentro y fuera de casa mientras que las mujeres sólo beben en casa y sólo una vez cuando se casan. Algunas mujeres mayores dependiendo del papel que juegan en la comunidad, se les permite emborracharse o beber con los hombres. En otras ocasiones las mujeres preparan la bebida para los hombres. Usualmente los padres aceptan que un hijo varón beba pero no una hija. La población ayuda a quien ha bebido demasiado, sin embargo no ayuda ni defiende a una mujer cuyo marido ebrio la golpea.

El hombre debe ser *muy hombre* y aprender a tomar su bebida; la mujer no debe tratar de controlar al hombre y debe aliviar la pena de las resacas del hombre. Existe evidencia de que la mujer protege al hombre, alejándolos de los problemas familiares. Si una mujer trata de controlar la bebida de un hombre, ella genera resistencia la cual lleva a la violencia, por lo que se asume que el alcohol causa peleas.

Cuando una mujer tiene problemas con el alcohol, este se atribuye especialmente a problemas psicológicos internos. Las mujeres alcohólicas frecuentemente son abandonadas por su marido e hijos.

Hasta muy recientemente, se ha hablado del consumo de alcohol en las mujeres, no obstante que han tenido un papel importante, tal vez no como consumidoras sino como distribuidoras, sobre todo las de mayor edad. En un estudio en zona nahuatl, en Topilejo, una mujer anciana era la que proporcionaba el mejor *ocoxochitl* en la comunidad, así como el pulque, sin embargo esta mujer no era criticada porque por esa función que realizaba era respetada, lo que simultáneamente le otorgaba poder dentro de la comunidad, podemos pensar porque convenía a los intereses masculinos ya que no es fácil conceder poder a la mujer.

Comunidades Otomíes

En el estudio de los otomíes encontramos que el maguey está vinculado a la forma más amplia de subsistencia, desde alimento hasta para la construcción de casas. Hasta no hace mucho tiempo el aguamiel o el pulque, era uno de los alimentos más importantes de los bebés, el 68% reportaron, de un estudio en 7 comunidades, (García Andrade C, et al, 2005¹³), sus padres bebieron pulque en la infancia. Solo un

¹³ Op. Cit.

21%, entre los jóvenes de 18 a 29 años, aceptan consumir pulque, los demás se han incorporado al consumo de cerveza. Una tercera parte (33%) de los hombres y 11 % de las mujeres bebedoras, se les puede considerar bebedoras problema, 8% de los hombres y 1% de las mujeres presentaron indicadores que sugieren dependencia.

Observamos hasta estudios recientes en la comunidad otomí, que el habitante ya no es un elemento pasivo frente al consumo y se han convertido en actores sociales y que tal vez participan en movimientos para un bienestar comunitario, se unen a ellos en parte, como una forma de modificar la relación que tienen con el consumo de alcohol, como varias personas lo han dicho cuando se convierten del catolicismo al protestantismo motivadas por una forma de evitar la violencia familiar, el abuso del alcohol, etc. y al respecto 3 comunidades han sufrido este proceso en el municipio del Cardonal en el Mezquital. Es en este proceso de identidad con la “modernidad”, en la que se encuentran los jóvenes indígenas, en un grupo de adultos jóvenes de origen otomí, entre los 30 y 40 años de edad comentan cuando hablábamos alrededor de problema del alcohol reconociéndolo como tal, del cual ellos forman parte del problema, aunque no se consideran bebedores consuetudinarios:

... mire, yo creo que ya usted no puede hacer nada por nosotros (haciendo referencia a su edad) o por lo más grandes, esos ya no va cambiar, nadie va a dejar de beber alcohol como lo hacen, ni siquiera esto de *contar las copas* pues, uno no lo hace, y luego como dicen, una no es ninguna así que a í se van, en los que debe influir es en los jóvenes, a ellos hay que ayudar antes de que se vayan de la escuela, (haciendo referencia a los estudiantes de secundaria) (grupo de seis hombres).

Opinión que guarda un conocimiento de sentido común, hasta cierto punto de autocrítica, de las diferencias generacionales, en las que predomina el conocimiento que tienen de sus coetáneos y los valores culturales, los cuales ven a los jóvenes como un producto de la modernidad, que están siendo modificados porque ya no tienen tan arraigados las costumbres de antaño. En Santa Teresa Daboxtha,¹⁴ se estudio al 85% de las familias de la comunidad y lo que se encontró en relación con el consumo de alcohol, de los informantes que oscilan sus edades entre 20 y 40 años, encontramos que el 40% de las mujeres consumen alcohol, de éstas el 66.6% bebe pulque y el 42 % cerveza. Sin embar-

¹⁴ Jessica Valeriano, *Migración. Consumo de alcohol y violencia en las familias de una comunidad otomí*, (en prensa).

go en el caso de los hombres, el tipo de bebida preferida es la cerveza (87.6%) y en segundo lugar el pulque (47.9%). Aunque es muy difícil precisar la forma en que se consume y la cantidad, se observaron porcentajes mayores en sus padres, es decir en la generación anterior, sobre todo en el caso de las mujeres, que llegó al 60% en este grupo. En esa generación, las mujeres reportan que consumían pulque en el 95% y 41% cerveza, para ellas sigue siendo actualmente el pulque la principal bebida, mientras que los hombres de la generación anterior, no todos consumían pulque como se hubiera supuesto, solo el 86% lo hacía, el 29.5% vino o aguardiente y el 57% cerveza, bebida que para la generación actual es la preferida 88%. En esta comunidad ha identificado a dos mujeres mayores como bebedoras consuetudinarias de pulque, que por los signos podrían considerarse dependientes, sin embargo, no se les critica y se les acepta por hombres y mujeres, porque al parecer no le hacen daño a nadie.

Sin embargo no se pudo profundizar en el consumo de los hijos actuales, en parte porque sus edades oscilan entre 2 y 20 años, y los padres no manifestaron que sus hijos consumieran alcohol o que tuvieran algún problema relacionado con ellos, excepto en los que han migrado de los cuales lo desconocen pero, piensan que seguramente lo hacen.

De alguna manera hoy en día los jóvenes de las comunidades indígenas estudiadas están más protegidos por sus padres, al menos de que estos beban en edades tempranas, por otro lado el tener acceso a la escuela también retarda esta posibilidad. Aunque muchos niños y niñas desde los 10 años, ayudan a sus padres a “raspar” el maguey para sacar el aguamiel, no les gusta el sabor y lo rechazan y más el del pulque.

Mujeres que consumen en exceso¹⁵

Sin embargo, en otra comunidad a diez kilómetros de distancia, de 700 habitantes, dos mujeres jóvenes, amigas, de 20 y 33 años, son famosas por su forma de beber. Las consecuencias que reportaron por beber en exceso es que la población por un lado, las protege dándoles o intercambiándoles pulque por algún otro alimento, y por el otro, las critica y se sienten asediadas sexualmente por los hombres de la comunidad, los cuales se sienten con el poder de imponerse a ellas, sienten que su forma de beber los autoriza para tratarlas despectivamente y en todo caso aprovecharse de ellas. Estas dos jóvenes, ubican su inicio en el consumo de alcohol cuando eran bebés, sus madres les daban pulque para alimentarlas y como un tranquilizante. La joven de 33 años, se casa con un hombre que pos-

¹⁵ Tiburcio Marcela, Natera., *Op. cit.*

teriormente muere por el consumo excesivo de alcohol y se queda con dos hijos el mayor de 10 años, es el que lidia principalmente con el alcoholismo de su mamá, trata de convencerla de que no beba más, pero tiene que obedecer e ir a conseguir alcohol cuando ella se lo pide. Ambas son consumidoras principalmente de pulque, que ellas mismas producen, de los pocos magueyes que poseen, solo beben cerveza cuando se las invitan en la tienda. Ambas viven en extrema pobreza sobre todo la primera, ya que solo se mantiene del programa “Oportunidades” ya que tiene un hijo en la escuela, en general su vida se presenta como muy precaria, su principal queja es que “si alguien (como su madre), le hubiera dicho como dejar el alcohol” siente que no estaría como se encuentra ahora. La historia de la joven de 20 años, no es menos dramática, aunque por su juventud dice que tiene la intención de dejar la bebida pero sobre todo por sus hijos, a la fecha tiene dos, el primero se lo quitaron los familiares al ver su manera de beber, que no podría cuidar al hijo, la otra es una bebé de 8 meses. Su marido emigró a Estados Unidos hace un año y ésta es una de sus principales culpas, siente que ella está disfrutando del alcohol y gastando el dinero que le envía, mientras que su marido está trabajando muy duro. Ella no está en el programa “Oportunidades” pues sus hijos aun no van a la escuela. Claro que hay hombres que como ellas, están siempre alcoholizados pero éstos no son ni criticados, ni llaman la atención, ni nadie los trata de seducir o violar, ellos no tienen que lidiar con este problema.

Por último, vemos que en estas comunidades indígenas aparentemente muy alejadas de lo urbano, a las mujeres se les presentan dificultades semejantes que hasta hace muy poco también, tenían las mujeres que consumían alcohol en zonas urbanas. No quiere decir que éstas ya sean aceptadas en la ciudad pero ciertamente, los estudios de género y su difusión han permitido que esta actitud sea menos rígida y se vaya modificando el estigma, aunque todavía falta mucho por hacer. A continuación, se muestran dos testimonios de otras mujeres de esta misma comunidad, sobre sus reflexiones y percepciones acerca del consumo de las mujeres y algo de lo que piensan los hombres:

¿Las mujeres se emborrachan en la comunidad?

“Yo soy muy libre de eso pero nunca, nunca, me ha llamado la atención para nada y es lo que le digo rara la vez que estoy recordando pa, no olvidar ¿no? Digo que hay gentes que vienen y me siento un poco incómoda, pus

también pues cuando yo crié a mis criaturas yo pasé por ese problema ¿no? de estar anémica y siempre me decía una de mis tías tómame un vasito, nomás un vasito a la hora de la comida, y si un vasito chiquito a la hora de la comida y bendito sea Dios mis hijos están sanos, no tienen ningún problema” (Sra. C., 54 años).

“No, definitivamente la mujer no”.

Si ha de haber por ahí alguna pero muy raro pero no, pero ya no así muy notorio no”.

Sería escondido ahí donde nadie las vea”.

Porque los señores también son malos, son encajosos ellos pos si son libres de tomarse a la hora de que se les da gana ¿no? Pero cuidado con las señoras que toman ¿no?. Eso sí, ¡eso sí! Porque te encuentro yo tomada porque te va mal. ¡No les gusta!”.

Así es, por ejemplo, aquí la señora ¡ni de chiste le permiten que tome!, para nada”.

Son poquitas y se mantienen”.

...Porque le digo el ejemplo de mi papá, luego me preguntan, de qué murió mi mamá, de que tomó mucho, murió de borracha porque tomó.” (Sra. L. 28 años).

Finalmente, una dificultad importante que señala Eber y otros antropólogos es que la evidencia etnográfica sugiere que muchas personas no ven el alcohol como problemático y pocos piensan que es un factor principal de enfermedad, o lo que García Andrade¹⁶ ha denominado invisibilidad de la severidad de un problema serio, sin embargo, pienso que más bien hay una ambigüedad o ambivalencia, para reconocer el consumo de alcohol como única razón de las consecuencias como son la violencia familiar o, comunal o, en las fiestas, siendo más claro esto para las mujeres. Esa ambigüedad entre reconocer el consumo como un problema o negarlo como tal, se convierte en un rechazo a hablar de ello con los extraños (investigadores). Sin embargo, es claro que se cambian de religión de católica a protestante, tienen conciencia de que a los niños no hay que darles pulque porque después se “envician”, o se preocupan porque sus hijos no consuman, etc. Tal vez la ambigüedad radica en el miedo a que “se sientan obligados” a aceptar dejar de beber. Esto también nos lleva a los investigadores a pensar en estrategias de abordar el problema, no solo con el fin de obtener una información, sino transmitir una motivación a reflexionar sobre sus propios hábitos y elijan las ventajas que ofrece mantener un consumo excesivo o un consumo que prevenga las consecuencias sin dejar sus costumbres culturales.

¹⁶ *Op. cit.*